

FICHA DE TRABAJO EN EL AULA

TEMA: DESINDUSTRIALIZACIÓN

Entre 1975 y 1982 el producto industrial se derrumbó en un 20% retrocediendo a los niveles de quince años atrás. El personal de producción se redujo en un 35% lo que significó el despido de 400.000 trabajadores. El 20% de las fábricas más grandes cerraron sus puertas. El Plan económico puesto en práctica por el ministro de economía Martínez de Hoz fue ruinoso para la pequeña y mediana empresa ligada al mercado interno, atrapada ante la agresiva competencia externa y un mercado del crédito altamente especulativo con tasas de interés elevadísimas que les impidió la modernización exigida. Los que se animaron, agonizaron en el intento.

La concentración del capital en los grandes grupos económicos y empresas trasnacionales fue su contracara. La mayoría de ellos creció no sólo como consecuencia de las políticas macroeconómicas implementadas sino por los beneficios y privilegios conseguidos tanto por ser proveedores y contratistas del Estado como por la promoción industrial impulsada.

El meteórico crecimiento del endeudamiento externo fue la llave del nuevo patrón de acumulación capitalista basado en la valorización financiera. La aventura especulativa le ganó terreno a la inversión productiva.

A continuación sugerimos algunos documentos y actividades para desarrollar esta temática

La Cantábrica

Hacia fines del S. XIX existían en la Argentina alrededor de 3.000 talleres de producción metalúrgica. En la zona de Barracas se encontraba el taller El Carmen que al ampliarse se convirtió en 1902 en La Cantábrica, uno de los pocos establecimientos de grandes dimensiones instalados en Buenos Aires. La Cantábrica fue por muchos años la única empresa dedicada a la laminación y hacia la década del veinte era considerada la más destacada en el ramo siderúrgico. Su expansión continuó tanto en instalaciones como en recursos humanos, llegando a emplear en los años 50 a 2.200 obreros y 700 empleados,

para quienes construyó frente a la fábrica un barrio entero con más de cien viviendas. Por esos años quienes dirigían la empresa decidieron cambiar el rumbo de la producción hacia la fabricación de maquinaria agrícola - especialmente tractores-, aprovechando el dinamismo del mercado en este rubro. Dicha orientación descuidó la producción siderúrgica que en esos momentos era menos rentable en términos comparativos. Sin embargo, a lo largo de la década del sesenta el mercado de maquinarias se estancó provocando una crisis en la empresa. Esta situación condujo a la sociedad dueña de la firma a recurrir a créditos y aportes de capital de la mano del Banco Nacional de Desarrollo (BND). Si unos años antes La Cantábrica había orientado su avance hacia la producción de maquinaria agrícola, ahora intentaba desligarse de este rubro para orientarse a la producción de acero. Pero no estaba sola en el mercado, se encontró obligada a competir con grandes proyectos conducidos tanto desde el Estado como desde el ámbito privado, ambos con estrategias avanzadas en el asunto. Ya entrados los años setenta los problemas financieros se agravaron y como consecuencia se postergó la posibilidad de llevar adelante los proyectos de racionalización y expansión del sector siderúrgico. Por su parte, las entidades públicas consideraban que la situación financiera de la empresa era insostenible. En este contexto La Cantábrica adquirió más préstamos del BND, abriendo la posibilidad de intervención de esta entidad por sobre las decisiones de la empresa, ya que contaba con más capital accionario. Así el Banco resolvió tomar el control de La Cantábrica, como también lo hizo con otras empresas del país adeudadas con el Estado. Dicha medida no pretendía la "estatización" de las empresas como política económica, sino establecer un período de "rehabilitación" de las firmas para la posterior vuelta a manos privadas.

Si bien existieron posibilidades de progresos e intenciones hacia la modernización siderúrgica, el golpe militar de 1976 quebró todo tipo de aspiración. La política económica implementada por Martínez de Hoz apuntaba, como una de las primeras temáticas a resolver, a la privatización de empresas públicas o bajo control accionario del Estado. Estas empresas fueron intervenidas e inmediatamente se pautaron las modalidades para la

venta de los paquetes accionarios. En abril de 1977 el BND llamó a licitación de La Cantábrica, siendo así la primera firma que iniciaba el proceso "privatizador" de empresas donde el Estado tenía participación de capital. Antes de pasar a manos privadas se llevaron a cabo despidos de personal y se renegoció la deuda con el BND. "Aceros Bragado y Lucini" fue quien ganó la licitación sumando a su conglomerado una empresa más y posesionándose entre uno de los grupos siderometalúrgicos más grandes del país. La nueva gestión encaró un proceso de racionalización que implicó nuevamente la cesantía de trabajadores y un nuevo endeudamiento financiero. Sin embargo, la baja de precios a escala internacional y la política cambiaria limitaron las posibilidades de exportación que hubieran compensado la repentina pérdida por la caída de la demanda interna y la competencia de productos importados. El traspaso de manos públicas a privadas de la empresa fue parte de un proceso más amplio de concentración económica, donde los procedimientos no fueron claros y en muchos casos fraudulentos. En el período que la empresa estuvo en manos del Estado se registra un aumento de la pérdida de 159 a 2.715 millones de pesos, como también la reducción de actividad, baja de precios de venta por debajo de lo habitual y el endeudamiento con elevadas tasas de interés -10% más de los pautados en plaza-. Durante la dictadura este endeudamiento no fue reconocido por el BND. En tanto el Ministro de Economía decía que el mantenimiento artificial de una empresa para garantizar el trabajo perjudicaba al conjunto de la sociedad. Y explicaba que el cierre de la empresa no dejaría a los obreros sin actividad ya que no tendrían problemas en encontrar trabajo debido a la política exitosa de alto empleo llevada a adelante por el gobierno. A pesar de los dichos del Ministro durante esos años fue clara la disminución de los trabajadores empleados en la industria. Durante este mismo período un conjunto de firmas importantes que competían en el ramo obtuvo resultados positivos, siendo favorecidas por el propio gobierno que fomentaba la continuidad de los beneficios iniciados años anteriores. Entre ellas se encontraba Acindar, una empresa privada líder, donde Martínez de Hoz unos años antes había integrado el directorio de la misma. Dicha situación generó sospechas en torno a la claridad de los manejos de los préstamos por parte del

gobierno. El caso de La Cantábrica (como tantos otros) permite visualizar que si bien el gobierno apuntaba a la reestructuración hacia un Estado no intervencionista en asuntos económicos, sus decisiones en más de un ocasión favorecieron a ciertos grupos que después se convertirían en grandes monopolios. Entre nuevos despidos y suspensiones de personal, propio de la debacle de la empresa, los trabajadores de La Cantábrica en varias ocasiones realizaron fuertes denuncias sobre los malos manejos administrativos y sobre las responsabilidades ante el abultado endeudamiento. Las sucesivas huelgas y tomas de fábrica no obtuvieron respuesta por parte de los organismos oficiales. Si bien hacia mediados de los años 80 hubo cierta recuperación productiva, las condiciones financieras y económicas del país no favorecieron a la rehabilitación de la empresa. En 1990 La Cantábrica cerró por un mes sus puertas ante la caída de las ventas y la imposibilidad de cumplir con el pago de salarios y servicios. El peligro de un cierre definitivo impulsó a los obreros a tomar la fábrica para garantizar su continuidad. Sin embargo, este suceso había sido el prelude del quiebre definitivo. Bajo la presión de demandas por deudas y denuncias por parte de organismos estatales, en el mes de julio 1992, los dueños declararon la quiebra de La Cantábrica. Actualmente en el predio funciona un Parque industrial donde se encuentran radicadas varias pequeñas y grandes empresas (entre ellas Siderar, de la organización multinacional Techint) dedicadas a la producción de plástico y metal.

Ejes sugeridos para las actividades:

- Ver cómo esta microhistoria da cuenta del proceso económico-político y social vivido en la Argentina en los últimos tiempos. Identificar las continuidades y rupturas.
- _Analizar los distintos aspectos que influyeron en el destino final de las empresas: las políticas macroeconómicas, la imbricación entre el poder económico de algunas empresas en el poder político, los comportamientos seguidos por los actores involucrados.
- Analizar el rol del Estado en el proceso de decadencia de las empresas.

PARA INVESTIGAR:

¿Cerró alguna empresa en la zona? ¿Cuándo? Buscar las razones del cierre e indagar sobre las consecuencias generadas. ¿Cómo hacerlo? Buscar en archivos de diarios, preguntar a padres y vecinos, entrevistar a ex obreros y empleados.

PARA PENSAR:

Este proceso de destrucción del empleo industrial y gran concentración de la riqueza continuó y se acentuó durante los gobiernos democráticos ¿Cómo puede explicarse esto?

Para mayor información remitirse al dossier nº 15.